

Fernando Bozal Gansch.

R- 3202

ARQUEOLOGIA SUBMARINA EN ANDALUCIA (ALMERIA Y GRANADA)¹

La labor que, muy brevemente, vamos a exponer es el fruto de varios años de trabajo realizado por don Fernando J. Nestares, de Granada, y un pequeño grupo de colaboradores y amigos, sin otros medios que sus equipos de buceo y sin ninguna protección oficial.

La sorprendente calidad y cantidad de los resultados obtenidos se explica por la gran riqueza arqueológica que, tanto en el mar como en tierra, posee la antigua provincia romana de la *Baetica* (actual Andalucía), pese a que también allí el pillaje submarino alcanza proporciones lamentables.

En las costas de las provincias de Almería y Granada alternan las playas a menudo muy bajas, con las riberas rocosas; pero, en general, las profundidades superiores a los 30 o 40 m. se hallan muy mar adentro. Predominan los fondos arenosos sobre los rocosos o de algas, y además existen en la zona fuertes corrientes submarinas, por todo lo cual los naufragios antiguos no se han conservado bien, salvo en el caso de un rápido hundimiento en la arena, y sus materiales los hallamos casi siempre dispersos y mezclados (figura 1).

Debido a estas circunstancias, es difícil establecer contextos, y si bien en oca-

siones pueden individualizarse algunos naufragios, en ellos siempre hallamos piezas sobre las que existe la duda de que sean intrusivas.

En este ambiente, pueden señalarse los siguientes yacimientos y materiales:

Las Palmeras: Al oeste de la ciudad de Almería se halla el paraje que recibe este nombre; en él se halló totalmente aislada una ánfora, aproximadamente ovoide, de difícil clasificación; por su perfil general parece una pieza arcaica, tal vez procedente del Mediterráneo oriental, pero en ella concurren también detalles (asas con estrías, labio moldurado) que la asimilan bastante a las ánforas ovoides para salazones de la forma Dressel 10² que generalmente se consideran de origen bético y augústeas o del siglo I de la Era (fig. 2, n.º 1).

Roquetas del Mar: Un poco al norte de la población de este nombre, a la altura de las grandes salinas que allí se hallan, se han recuperado varios materiales, sin que por su posición en el fondo pueda concretarse si se trata de un naufragio o de una acumulación, cuyas causas ignoramos.

Hay un par de ejemplares y fragmentos de otros de la forma Dressel 14, que son ánforas destinadas a contener salazones, fabricadas en la Bética y fechables «grosso modo» a finales del I o del II siglo después de J. C. (fig. 2, n.º 2). También se halló una ánfora que no se asemeja gran cosa a los tipos clasificados, que remotamente recuer-

1. Este trabajo fue presentado como comunicación al IV Congreso Internacional de Arqueología Submarina, celebrado en Niza en octubre de 1970. Por ello la discusión sobre la cronología y tipología de las piezas, así como las notas bibliográficas, están reducidas a lo más elemental.

2. E. DRESSSEL, *CIL*, XV, tabla II, véase FAUSTO ZEVI, *Appunti sulle anfore romane. La tavola tipologica del Dressel*, en *Archaeologia Classica*, XVIII, fasc. 2, Roma, 1966



da la forma Dressel 38, y de la que tenemos la impresión que pertenece a una época bastante más tardía que las anteriores (fig. 2, n.º 3). Asimismo se recuperó una pieza ovoide (Dressel 10?), muy parecida a los ejemplares de los campamentos augústeos del *limes* germánico, y por tanto con esta

curiosa pieza cerámica en forma de cono, abierto por la base, de unos 20 cm. de diámetro por unos 45 de altura, y que tiene en la punta un pequeño agujero. Es difícil adivinar su uso; tal vez sea un canjilón para una noria destinada a achicar la sentina (figura 2, n.º 4).

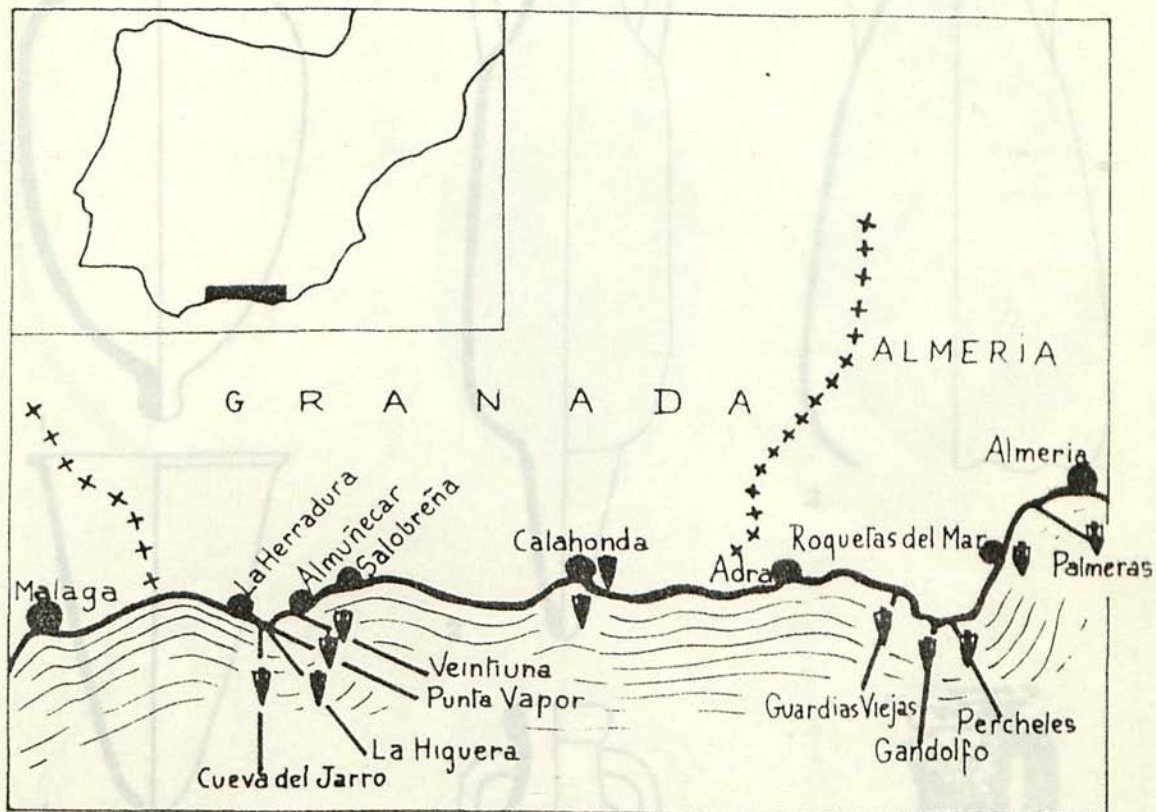


Fig. 1. — Situación de los yacimientos y hallazgos aislados de la zona.

misma cronología (fig. 2, n.º 6). Quizá de época semejante es otra pieza clasificable como Dressel 8, de la cual puede darse por cierto un origen bético y un contenido de salazones (fig. 2, n.º 7). También se halló un pequeño botijo o jarro de boca estrecha que sin duda, y pese a que no podemos fecharlo, es mucho más moderno que todo lo demás (fig. 2, n.º 5). Hay, asimismo, un cuerpo de ánfora al parecer perteneciente al tipo Dressel 1, que desde luego ha de fecharse en el siglo II o I antes de J. C.

En este yacimiento apareció también una

Los Percheles: Yacimiento semejante al anterior, situado al este de Punta Entinas, en un fondo de unos 10 o 12 m. de profundidad, frente a las marismas con que termina la comarca llamada Los Llanos de Almería.

Los materiales han aparecido dispersos, pero cierta unidad tipológica de buen número de las piezas allí recuperadas permiten tal vez suponer la existencia de un naufragio.

Si realmente existe este naufragio, el cargamento de la nave debió estar formado por ánforas ovoides Dressel 7 o 10, de las que

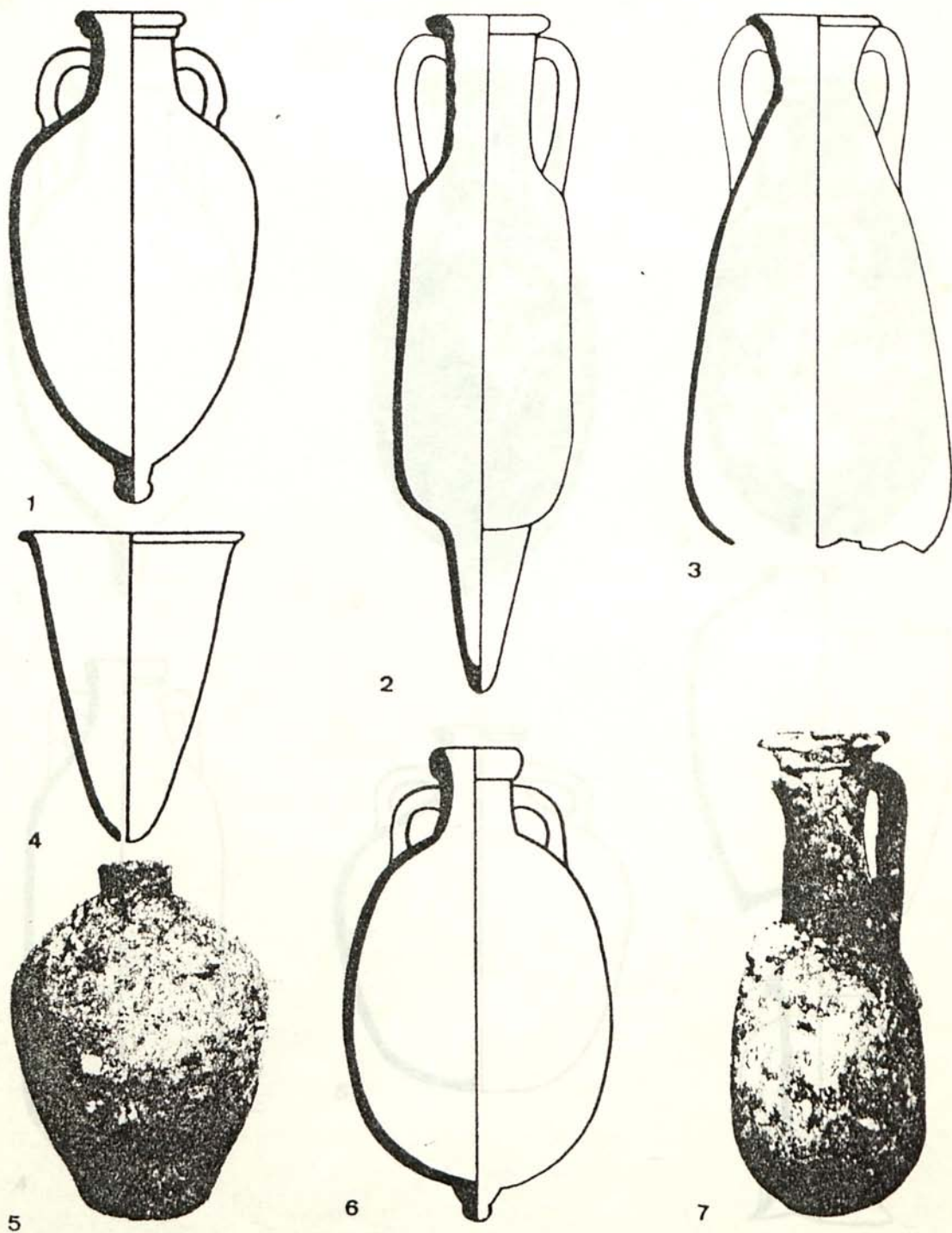
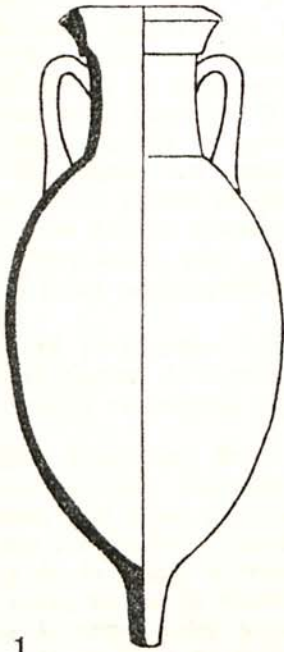


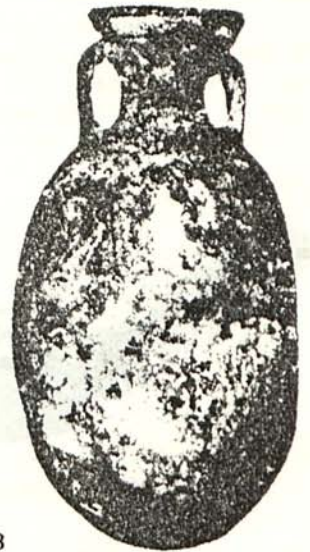
Fig. 2. — 1, pieza aislada de Las Palmeras; 2, 3, 4, 5, 6 y 7, materiales recuperados a la altura de Roquetas Diputación de Almería — Biblioteca. Arqueología subterránea en Andalucía (Almería y Granada), p. 130 (proximada.)



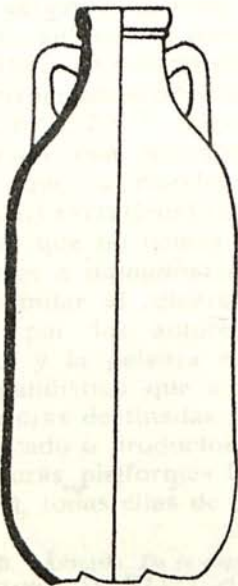
1



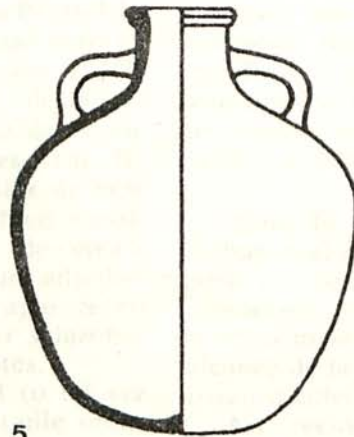
2



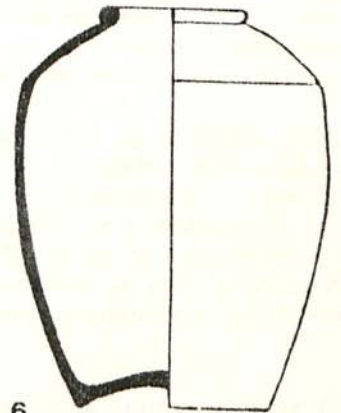
3



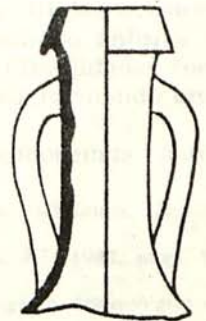
4



5



6



7

se han recuperado varios ejemplares. También es posible que perteneciesen a esta su puesta nave varias piezas asimilables al tipo Dressel 9 o 11, puesto que ambos son fechables en el siglo I de la Era y probablemente de origen bético (fig. 3, n.º 1, 2 y 3).

Se han recuperado asimismo en esta zona dos piezas de un tipo no clasificado, que remotamente se parece al Dressel 26, de época incierta, y quizás intrusivas (fig. 3, n.º 4). También, ahora sin dudas, tienen carácter intrusivo un cuello de Dressel 1C (fig. 3, n.º 7), una ánfora globular, seguramente de época muy tardía (fig. 3, n.º 5), y una gran orza o jarra evidentemente moderna (fig. 3, n.º 6).

En el yacimiento apareció también un cepo de plomo, de regular tamaño, con los brazos muy retorcidos (fig. 4).

Pecio Gandolfo: Pese a que este yacimiento ha sido publicado recientemente, haremos una breve mención de él.

Este naufragio se halla a muy poca distancia de la costa, a escasa profundidad y muy cubierto por la arena, a la altura de la Punta Entinas, único accidente que rompe la monótona línea de la playa de Los Llanos de Almería.

El cargamento, muy homogéneo, se compone de ánforas de tres tipos:

Ánforas de cuerpo cilíndrico y largo cuello y pivote, asimilables a la forma Dressel 14 (fig. 5, n.º 1, 2 y 3); algunas de estas ánforas conservan una inscripción pintada (*tituli picti*), que, a nuestro parecer, decía LIQ(uamen) EXCEL(lens) (fig. 6), seguida de un nombre que no hemos sabido descifrar. El *liquamen* o *liquamina* es una salsa de pescado similar al célebre *garum*, bien atestiguado por los autores latinos de época tardía,³ y la palabra *excellens* un adjetivo propagandístico que a menudo aparece en las ánforas destinadas a contener salazones de pescado o productos semejantes.

Ánforas piriformes Dressel 38 (o tal vez 9 o 11), todas ellas de perfil bastante seme-

jante, pero de volumen muy diverso. Muchas de ellas conservaban en su interior gran cantidad de espinas (fig. 5, n.º 4, 5 y 6).

Un único ejemplar de ánfora de la forma Dressel 17 (fig. 8, n.º 1).

Este yacimiento lo hemos fechado a finales del siglo I o principios del II de la Era, y hemos supuesto que está formado por los restos de un navío con cargamento de salazones de pescado que procedía de la inmediata zona del estrecho de Gibraltar.⁴

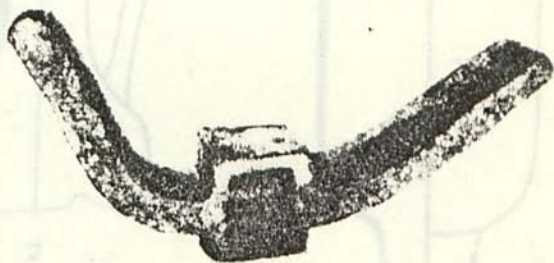


Fig. 4. — Cepo de plomo de Los Percheles.

Guardias Viejas: En la ensenada de San Miguel, en un fondo rocoso situado entre los 8 y los 14 m., se han hallado varias ánforas, que tal vez son vestigio de un naufragio antiguo.

Hay varios ejemplares de la forma Dressel 8 y 14 (fig. 7, n.º 1), ambos dedicados a contener salazones y posiblemente contemporáneos. Hay también una pieza de la forma Dressel 20 (fig. 7, n.º 2) para aceite, y asimismo se recuperaron un par de recipientes cónicos en todo semejantes a los de Roquetas del Mar.

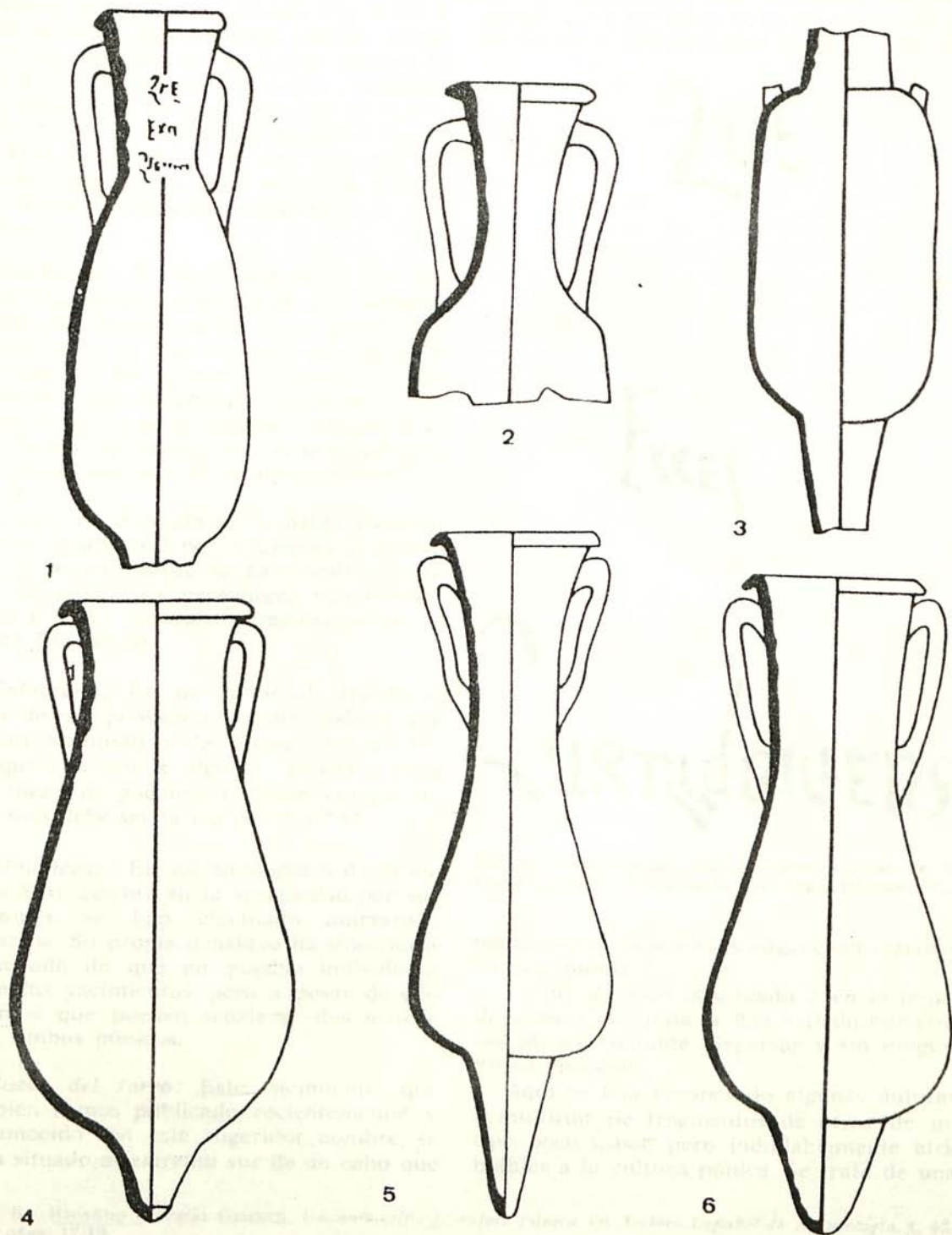
Adra: En aguas de la antigua *Abdera* no se han realizado hallazgos por buceadores; pero, en cambio, en múltiples ocasiones los pescadores han enganchado ánforas en sus redes a menudo en profundidades fuera del alcance de la escafandra, formando una heterogénea colección.

Así recuperadas conocemos ánforas o

3. APICIUS, *De re coquinaria pasim*. — SCRIPTORES HISTORIA AUGUSTA, *Divus Aurelianus*, IX. — CODEx JUSTINIANUS, IV, XLI, 1, etc.

4. RICARDO PASCUAL GUASCH, *Das ánforas del pecio Gandolfo*, en *Zephyrus*, XI, 1960, págs. 205-209; Id., *El pecio Gandolfo*, en *Pyrenae*, IV, 1968, págs. 141-155.

5. JOSÉ M.ª MAÑA, *Sobre tipología de ánforas púnicas*, en *Crónica del VI Congreso Arqueológico del Sudeste*, Alcoy, 1950, Cartagena, 1951, págs. 203-209.



fragmentos de piezas púnicas del tipo Maña A (fig. 8, n.º 3) y C (fig. 9, n.º 3),⁵ y de otras de tipo no clasificado (fig. 9, n.º 1 y 2). También han aparecido ánforas romanas; un ejemplar de la forma Dressel 17 (fig. 8, n.º 2), uno de los pocos completos que conocemos de este tipo tan poco frecuente, otros de las formas Dressel 10 (fig. 9, n.º 4) y 38 (fig. 8, n.º 4), una pequeña ánfora de época tardía, quizá bizantina, y otros recipientes cerámicos medievales o modernos.

Calahonda: En los alrededores de esta población, situada al fondo de una estrecha y profunda bahía, que en la antigüedad fue mucho mayor y que hoy está parcialmente colmada por los aportes fluviales, el señor Nestares y sus compañeros descubrieron en tierra firme un alfar romano dedicado a la fabricación de ánforas, en el que hallaron una pieza completa de la forma Dressel 14 (fig. 9, n.º 5).

Luego, en el fondo de la bahía hallaron algunos fragmentos pertenecientes al mismo tipo, y recientemente se han recibido noticias de que otros buceadores han hallado en este lugar ánforas o fragmentos de la forma Dressel 38.

Salobreña: En un roquedal situado al oeste de esta población se halló, aislada, una ánfora atribuible a la forma Dressel 17. Aunque conocemos algunos paralelos para esta pieza, no podemos fecharla, aunque suponemos debe ser tardía (fig. 9, n.º 6).

Almuñécar: En los alrededores de la antigua *Sexi*, célebre en la antigüedad por sus salazones, se han efectuado numerosos hallazgos. Su propia densidad ha sido causa a menudo de que no puedan individualizarse los yacimientos, pero a pesar de ello creemos que pueden señalarse dos naufragios, ambos púnicos.

Cueva del Jarro: Este yacimiento, que también hemos publicado recientemente⁶ y es conocido con este sugeridor nombre, se halla situado al extremo sur de un cabo que

se halla entre Almuñécar y La Herradura, en un acantilado que desciende bruscamente hasta los 25 o 30 m. El topónimo se ha formado debido a que desde tiempo in-

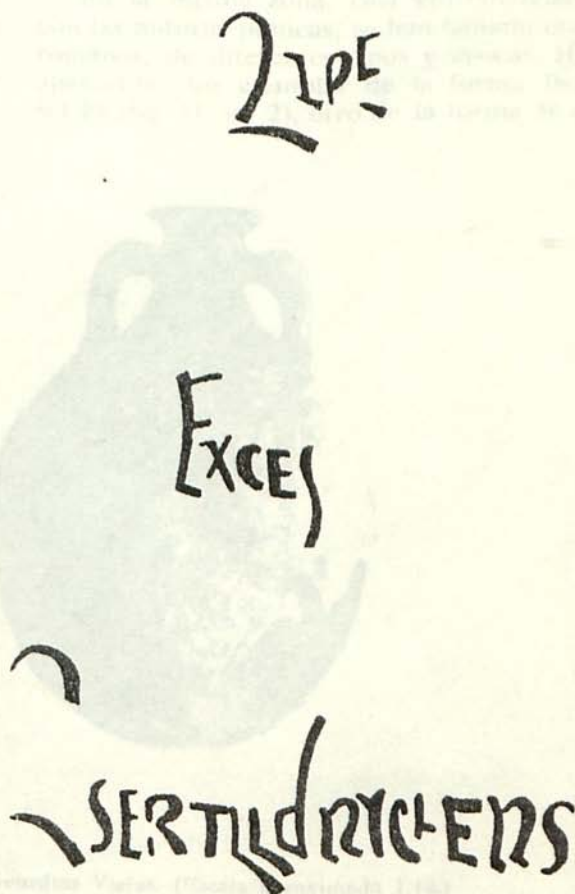


Fig. 6. — Inscripción pintada sobre ánforas de la forma Dressel 14 del pecio Gandolfo. (Escala 1:1.)

memorial los pescadores enganchan «jarros» en este punto.

Al pie de este acantilado y en la inmediata zona de arena se han hallado numerosas piezas, bastante dispersas y sin ningún orden aparente.

Aquí se han recuperado algunas ánforas y multitud de fragmentos de otras de un tipo poco usual, pero indudablemente atribuibles a la cultura púnica. Se trata de una

6. RICARDO PASCUAL GUASCIL, *Un nuevo tipo de ánfora púnica*, en *Archivo Español de Arqueología*, t. 42, 1969, págs. 12-19.

variante de la forma Maña A (fig. 10, n.º 1, 2 y 3). Algunos ejemplares de esta forma hallados en otros lugares parecen insinuar el tipo de Cueva del Jarro, pero en general de forma leve. Con todo, para el tipo más o menos acusado hemos llegado a descubrir algunos paralelos en Cádiz, Villaricos y tam-

que tal vez pueda atribuírseles una datación semejante (fig. 10, n.º 4).

En la misma zona, casi entremezcladas con las ánforas púnicas, se han hallado otras romanas, de diferentes tipos y épocas. Han aparecido: un ejemplar de la forma Dressel 20 (fig. 11, n.º 2), otro de la forma 38 (li-

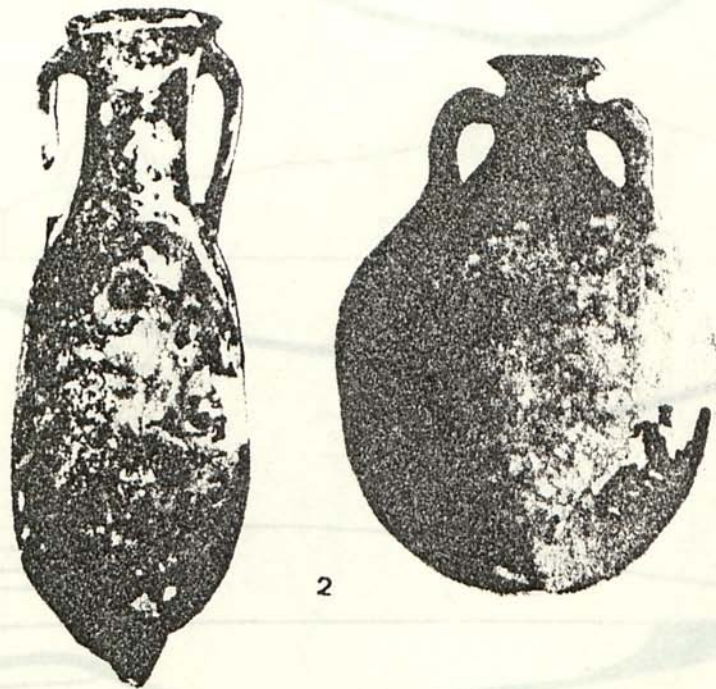


Fig. 7. — Ánforas del posible pecio de Guardias Viejas. (Escala aproximada 1:10.)

bién en la antes mencionada Adra. Pero el yacimiento clave es un alfar en Kuass, Marruecos, publicado por Ponsich.⁷ La fabricación en este lugar de ánforas de este tipo demuestra su origen africano, y el contexto permite fecharlas en el siglo III antes de Jesucristo. Aunque quizá las de Almuñécar tengan un aire más arcaico que las de Kuass, no creemos que en todo caso sean de época muy alejada.

Junto con estas ánforas, pero sin formar contexto evidente, aunque sí probable, otras mucho más escasas (un ejemplar y fragmentos de otro) también de la forma Maña A, pero muy típicas y de perfil arcaico, a las

gura 11, n.º 1) y numerosos fragmentos de otros tipos.

Entre los objetos hallados en este lugar merece especial mención una pieza de armadura, un peto (*torica*), en bronce, que reproduce un torso desnudo de acusada musculatura (fig. 12). Esta arma defensiva, al parecer, no fue nunca de uso regular en el ejército romano, quedando su uso reservado para los oficiales de alta graduación, y aun probablemente no usada en campaña, sino en paradas y desfiles. Los emperadores representados como generales de sus ejércitos generalmente la llevan, pero nunca aparecen corazas de este tipo en las representaciones

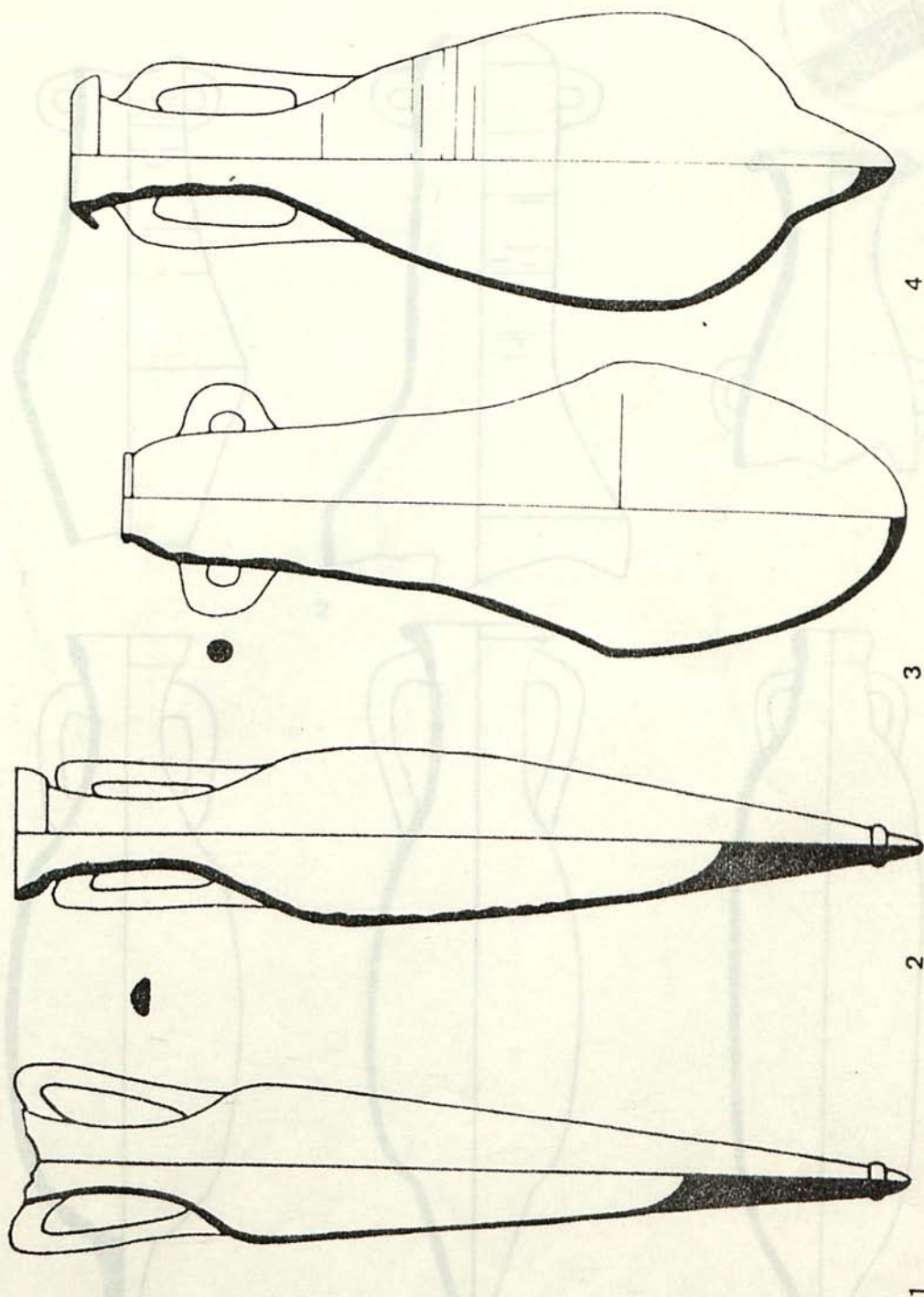


Fig. 8. — 1, pieza única de la forma Dressel 17 del pecio Gandolfo; 2, 3 y 4, ejemplares aislados de Adra. (Escala 1:10).

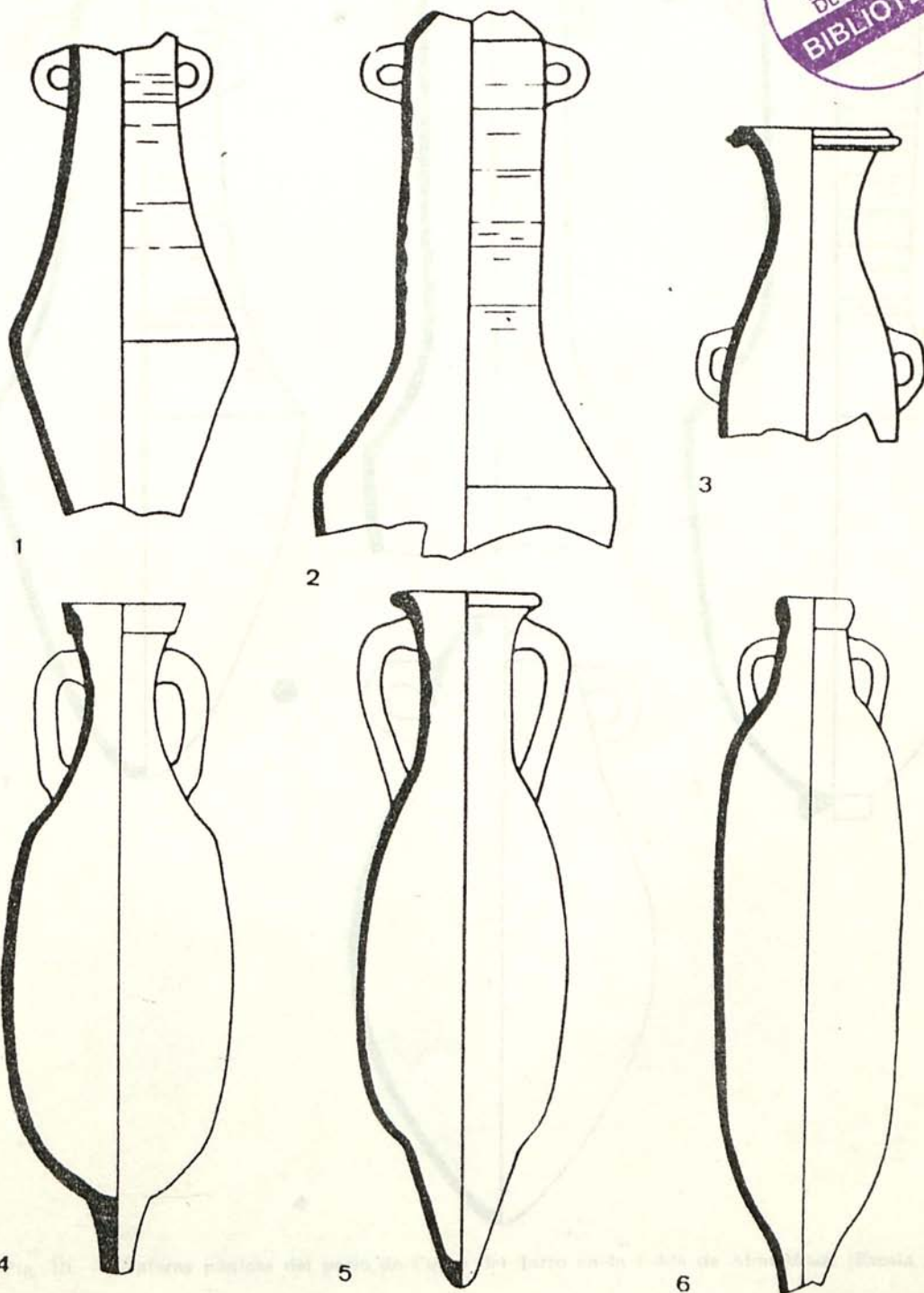


Fig. 9. — 1, 2, 3 y 4, piezas aisladas pescadas en aguas de Adra; 5, ánfora procedente del alfar de Calahonda; 6, pieza aislada de Salobreña. (Escala 1:10.)

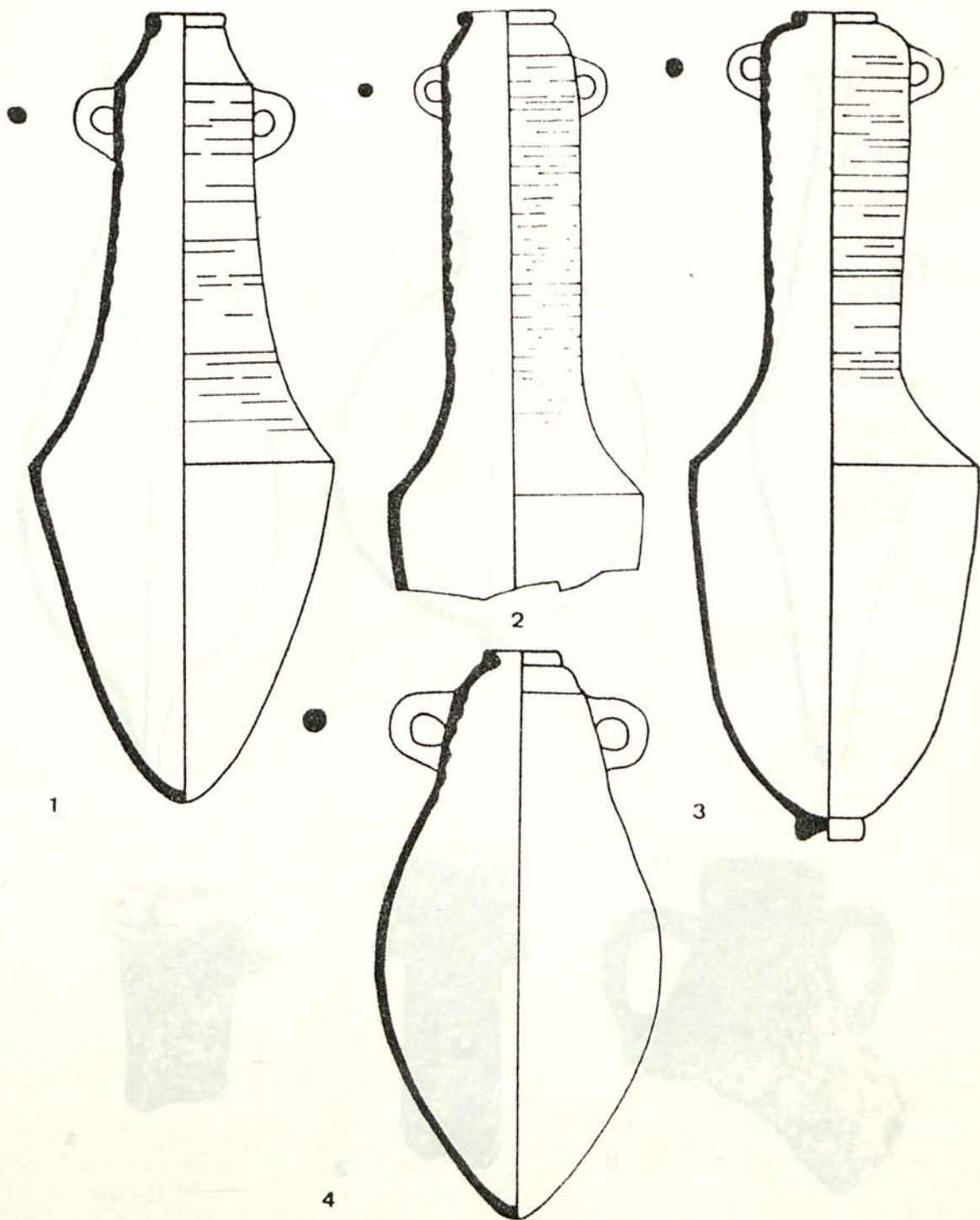


Fig. 10. — Ánforas púnicas del pecio de Cueva del Jarro en la bahía de Almuñécar. (Escala 1:10.)

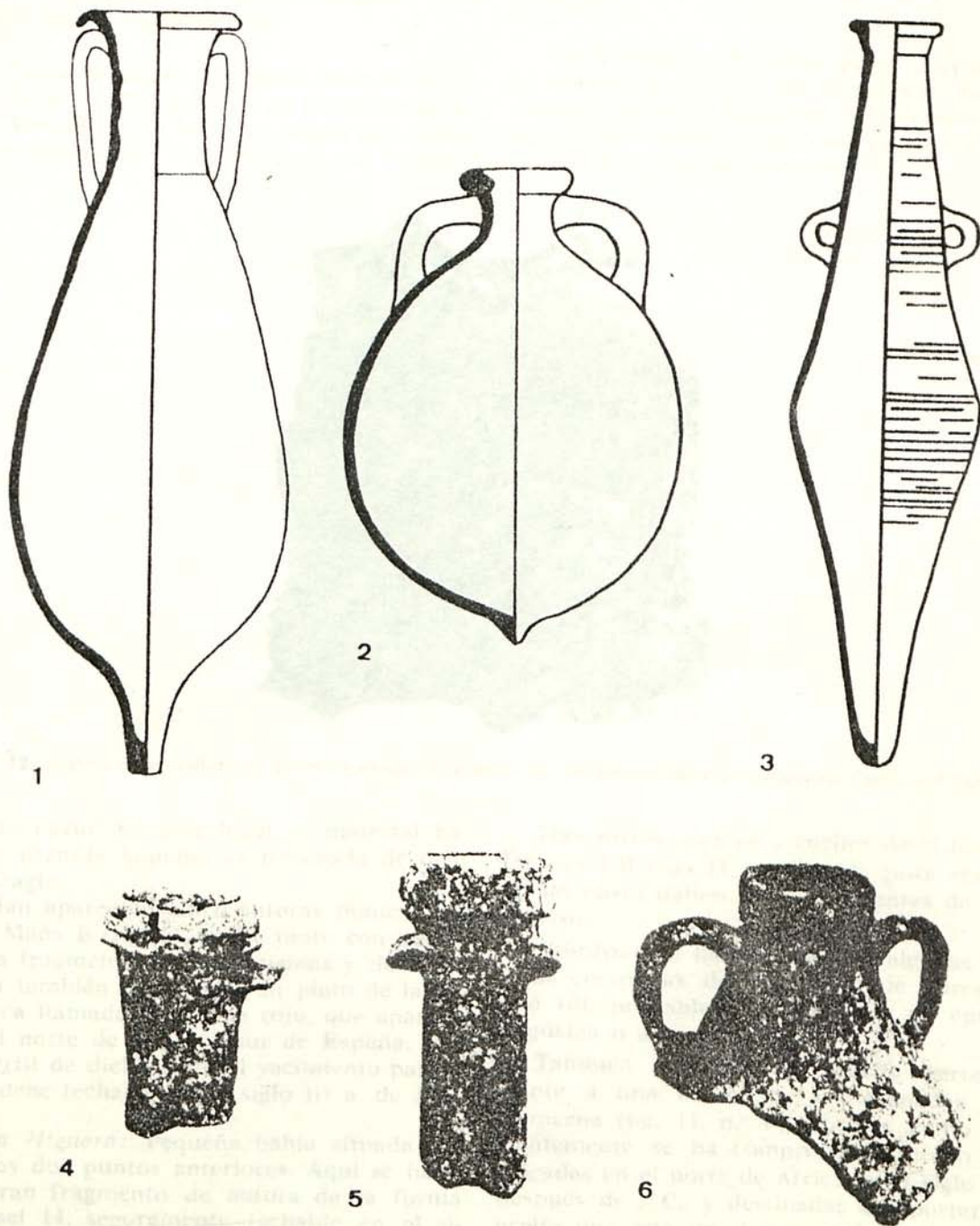


Fig. 11. — 1 y 2, ánforas romanas de Cuova del Jarro; 3, una de las ánforas púnicas del pecio de Punta del Vapor; 4 y 5, cuellos de ánfora itálica del probable pecio de La Veintiuna; 6, cuello de ánfora africana, hallazgo aislado de la Veintiuna. (Escala 1:10 en las fotos la escala es aproximada.)

de soldados en campaña. Esta pieza excepcional merecería ser cuidadosamente estudiada por un especialista.

Punta del vapor: Al norte de la Punta de la Mona, ya en el interior de la amplia bahía de Almuñécar, se halla un peñón que recibe este nombre por su semejanza con la figura

púnica y por lo menos un par de siglos más antigua.

La Veintiuma: Pequeña punta rocosa en el interior de la bahía de Almuñécar. En un fondo de unos 20 m. se han hallado materiales evidentemente mezclados que quizá son vestigios de varios naufragios.

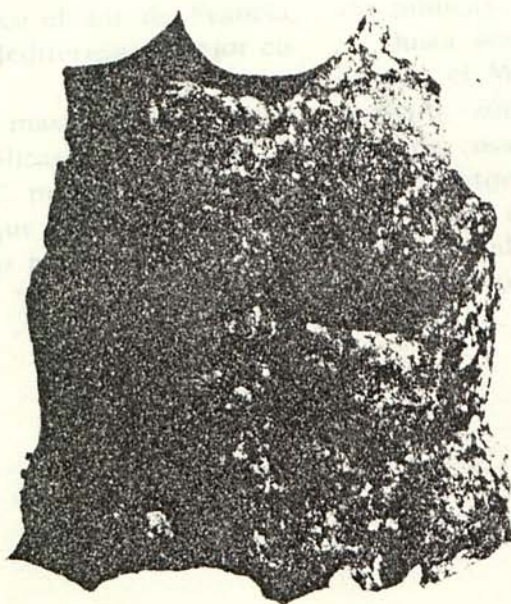


Fig. 12. — Peto de armadura en bronce hallado en la bahía de Almuñécar en la zona llamada Cueva del Jarro.

de un navío. En este lugar el material hallado permite suponer la presencia de otro naufragio.

Han aparecido cinco ánforas púnicas del tipo Maña E (fig. 11, n.º 3), junto con numerosos fragmentos de las mismas y de otros tipos también púnicos, y un plato de la cerámica llamada de barniz rojo, que aparece en el norte de África y sur de España. Por el perfil de dicho plato el yacimiento parece que debe fecharse en el siglo III a. de J. C.

La Higuera: Pequeña bahía situada entre los dos puntos anteriores. Aquí se halló un gran fragmento de ánfora de la forma Dressel 14, seguramente fechable en el siglo II de la Era, y otro de la forma Maña C

Hay varios cuerpos y cuellos de la forma Dressel 1 B (fig. 11, n.º 4 y 5), quizá restos de un navío itálico del siglo I antes de Jesucristo.

Asimismo se han recuperado algunas ánforas completas de forma ovoide (Dressel 8 ó 10), probablemente bética y de época augustea o algo posterior.

También se halló un cuello perteneciente a una ánfora de las llamadas de Byzacena (fig. 11, n.º 6), porque, como recientemente se ha comprobado, fueron fabricadas en el norte de África en el siglo III después de J. C., y destinadas a exportar el aceite que esta provincia producía en gran cantidad.⁸

8. FAUSTO Zevi y André Tchernia, *Amphores de Byzacene au Bas Empire, en Antiquités Africaines*, t. 3, 1969, págs. 173-214.

No es posible sacar conclusiones de un simple inventario de materiales y yacimientos como el que acabamos de hacer, sólo queremos destacar que el cuadro de conjunto que ofrecen las costas de la Bética occidental se diferencia profundamente del que ofrece el sur de Francia, que es la zona del Mediterráneo mejor conocida.

Allí las ánforas masaliotas de los siglos v y iv y las itálicas de los siglos III, II y I antes de J. C. predominan absolutamente, mientras que los materiales béticos, desde luego no ausentes, son relativamente escasos.

Que en Andalucía predominen las ánforas fabricadas en el país, es totalmente normal, pero no lo es tanto la falta casi absoluta de materiales itálicos, y es muy significativo que para las épocas más arcaicas encontremos exclusivamente piezas púnicas.

Quizá sea ello un indicio material de que en el Mediterráneo existieron efectivamente zonas de influencia comercial diversa, cosa que desde luego nos testimonia la Historia, pero que hasta ahora en muy pocas ocasiones se ha comprobado con materiales arqueológicos. — RICARDO PASCUAL GUASCH.